

Capacitador Sermones CGI

Sermones para marzo 2026



Sermón del 1 de marzo de 2026

1

Sermón del 8 de marzo de 2026

14

Sermón del 15 de marzo de 2026

27

Sermón del 22 de marzo de 2026

42

Sermón del 29 de marzo de 2026

59

Sermón del 1 de marzo de 2026 — Segundo Domingo de Preparación para la Pascua

Recordatorio: El Leccionario Común Revisado nos lleva por la lectura de toda la Biblia en tres años. El siguiente párrafo de reflexión tiene como objetivo mostrar cómo se conectan las cuatro selecciones del Leccionario Común Revisado para esta semana y ayudar al predicador a preparar el sermón. No está previsto que se incluya en el sermón.

En un mundo donde a menudo nos enfocamos en lo que nos falta, es refrescante recordar que ya somos bendecidos. Es importante reconocer y compartir las bendiciones de Dios. La gratitud es el primer paso para vivir una vida bendecida. La promesa hecha a Abraham en Génesis 12 es un recordatorio de que Dios quiere bendecirnos abundantemente para que seamos una bendición para otros. Y es en Jesús

Cristo donde esta promesa se cumple, restaurando nuestra relación con Dios y llamándonos a vivir una vida que refleja su amor y bendición.

Como seguidores de Cristo, estamos llamados a ser canales de bendición para aquellos a nuestro alrededor, guiados por el Espíritu Santo. ¿Cómo podemos ser una bendición hoy?

[Salmo 121:1-8](#) • [Génesis 12:1-4a](#) • [Romanos 4:1-5 , 13-17](#)
• [Juan 3:1-17](#)

La forma en que **Dios ama primero** está en el corazón de la historia que cuentan las Escrituras a medida que avanzamos en la temporada de Preparación para la Pascua. Cada uno de estos pasajes revela a un Dios que no sólo ama, sino que se mueve en amor, atrayendo a las personas a una confianza más profunda y a nuevos comienzos. Nuestro llamado a la adoración, el Salmo 121 , nos recuerda que este viaje de fe está sostenido por el cuidado divino. El salmista mira a las colinas y encuentra la seguridad de que el Señor, el Creador del cielo y la tierra, nunca duerme ni abandona. El amor no solo nos llama; nos guarda y nos protege en el camino. En Génesis, Dios llama a Abram a dejar atrás todo lo que es familiar y adentrarse en lo desconocido. Es el amor lo que lo llama, un amor que promete bendecirlo no solo a él, sino a "todas las familias de la tierra". El amor de Dios transforma la vida de Abram en un canal de bendición para los demás. En Romanos 4, Pablo reflexiona sobre esa misma fe, mostrando que la justicia que Abraham recibió no vino por la ley ni por las obras, sino por confiar en la promesa de gracia de Dios. El amor despierta la fe, y la fe abre la puerta para que la gracia

transformadora de Dios fluya a través de nosotros. Finalmente, en [Juan 3:1-17](#), Jesús le revela a Nicodemo que la transformación comienza con el «nacer del Espíritu». Este nuevo nacimiento es el acto supremo de amor donde el amor de Dios transforma no solo corazones, sino también destinos, invitando a todas las personas a una nueva vida. El amor de Dios no es un sentimiento estático, sino un poder vivo que llama, sostiene, renueva y, en última instancia, transforma a todos los que lo reciben.

Sermón: Dios ama primero

Juan 3:1-17 NVI

Una tarde de primavera, un niño volaba una cometa con su padre en un campo abierto. El viento presionaba la tela y la cuerda se tensaba mientras la cometa se elevaba cada vez más alto en el cielo azul. En poco tiempo, se veía como una mota. Luego, las nubes se acumularon, densas y pesadas, hasta que la cometa desapareció por completo de la vista. Un hombre que pasaba se rió y dijo: "¿Por qué sigues sosteniendo esa cuerda? La cometa ya desapareció. Ya ni siquiera la ves".

El niño sonrió y dijo: «Sigue ahí. No la veo, pero siento cómo el viento tira la cuerda».

¿Alguna vez has sentido un "tirón"? La fe puede sentirse así. No puedes explicarlo, pero sabes lo que sientes, ese tirón dentro de tu alma. Ese tirón no es algo que creas, así como el niño no provocó el tirón en la cuerda de la cometa. No decides sentirlo. Simplemente notas que ya está ahí, tirando suave y firmemente, insistiendo en una realidad que no ves pero que no puedes negar.

Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu, es quien te impulsa hacia la esperanza, hacia el amor, hacia la vida. Porque **Dios ama primero.**



Ahí es donde comienza nuestra historia.
No con esfuerzo humano. No con lucha.
Sino con un tirón silencioso ya en acción.
Y ese tirón (el que siente Nicodemo, el que muchos hemos sentido) no es el alcance de la fe humana hacia Dios. Es el movimiento de Dios hacia nosotros.
Leamos sobre Nicodemo en [Juan 3:1-17](#). (Lee o pide a alguien que lea el pasaje ahora o durante la lectura de las Escrituras del servicio).

3 Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. 2 Este fue de noche a visitar a Jesús. —Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él. 3 —Te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús. 4 —¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer? 5 —Te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. 6 Lo que nace del cuerpo

es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. 7 No te sorprendas de que haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. 8 El viento sopla por donde quiere y oyes su sonido, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu. 9 Nicodemo respondió: —¿Cómo es posible que esto suceda? 10 —Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? —respondió Jesús—. 11 Te aseguro que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. 12 Si he hablado de las cosas terrenales y no creen, ¿cómo van a creer si les hablo de las celestiales? 13 Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre. 14 »Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, 15 para que todo el que cree en él tenga vida eterna. 16 »Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. 17 Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

Un hombre en la oscuridad

Juan nos cuenta que había un fariseo llamado Nicodemo, líder y maestro del pueblo judío. Era culto, respetado y tenía un profundo conocimiento religioso. Conocía las Escrituras. Conocía las tradiciones. Sabía cómo debía funcionar la fe. Y aún así, viene a Jesús por la noche.

El escritor, Juan, no nos dice exactamente por qué. Juan guarda silencio sobre el motivo. Y ese silencio es importante, porque nos da espacio.

Quizás Nicodemo viene de noche porque teme lo que piensen los demás, especialmente la clase religiosa. Quizás porque es más fácil admitir las preguntas en la oscuridad. Quizás porque es en la noche cuando la certeza se afloja y las preguntas sinceras finalmente surgen.

¿Has estado ahí? Despierto a las 2:00 a. m., mirando al techo, preguntándote: "¿Alguien me ve? ¿Estoy solo? ¿Hay alguien que pueda amarme?". O tal vez te has preguntado: "¿Es Dios real?". Quizás crees en Dios, pero te cuesta: "Dios, ¿sigues conmigo? ¿Sigo siendo tuyo? ¿Puedes darme un nuevo comienzo?".

No debemos temerle a nuestra oscuridad. En esos momentos y sentimientos oscuros, Dios no está ausente. De hecho, gracias a la Encarnación, cuando Dios se hizo hombre en Jesús, Dios ha entrado en nuestra oscuridad y nuestro quebrantamiento y está con nosotros. Nada puede separarnos del amor de Dios.

El relato del Evangelio no avergüenza a Nicodemo por haber ido a ver a Jesús de noche. Simplemente nos dice que Jesús lo encontró allí.

Esto ya es una buena noticia.

Porque significa que la oscuridad no es un obstáculo para Dios. La duda no es una descalificación. Las preguntas no son una falla de fe. La noche no es la ausencia de Dios; puede ser el lugar donde escuchamos a Dios hablar.

Así, Nicodemo encuentra a Jesús en la oscuridad de la noche. Reconoce que **ve** algo inexplicable en Jesús.

Jesús responde: «Nadie puede **ver** el reino de Dios si no nace de nuevo».

Algunos podrían interpretar esto como condicional. Una condición para poder **ver** a Dios es que primero debo hacer algo para nacer de lo alto.

Jesús no le dice a Nicodemo qué pasos debe dar para nacer de lo alto. Jesús anuncia lo que Dios hace.

No es un mandato, sino una promesa. Jesús no nos dice lo que debemos hacer; nos dice lo que Dios hace.

"Nadie puede **ver** el reino de Dios sin nacer de nuevo."

Nicodemo está comprensiblemente confundido. "¿Cómo puede alguien nacer después de haber envejecido?", pregunta.

"¿Puede uno entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?"

Nicodemo está pensando lógicamente. Literalmente.

Prácticamente. Jesús está hablando de otra cosa.

Nicodemo ya le había dicho a Jesús que "**ve** el reino". Ve la regla, las acciones de Dios. Sabe que los milagros, las señales y las cosas hermosas, restauradoras y sanadoras que Jesús realiza solo pueden provenir de Dios. ¡Que Nicodemo pueda ver o reconocer a Dios es un regalo! Dios le está dando una nueva vida: es un nacimiento celestial, desde arriba, que le permite reconocer a Dios.

Nacer de lo alto es la nueva vida que viene de Dios. No es un logro. No es una decisión. Es un don. Jesús menciona una realidad. Describe lo que Dios hace.

Se trata de que Dios actúe donde los humanos no pueden, haciendo lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. Porque **Dios ama primero**.

Por agua y espíritu

Jesús dice que este nuevo nacimiento viene por «agua y Espíritu». No solo por agua. No solo por Espíritu. Ambos. El agua lava. El Espíritu da aliento.

El agua limpia lo que no puede limpiarse a sí mismo. El Espíritu anima lo que no puede darse vida a sí mismo. Este es el lenguaje de la nueva creación. Dios habla vida donde no la había. En el principio, Dios nos creó. Ahora, a través de su Hijo, Dios está recreando, renovando y restaurando todas las cosas. Jesús ha inaugurado la nueva creación.

Esto es importante porque significa que el nuevo nacimiento no es condicional. No depende de la apertura, la voluntad, la disposición, la acción ni la valentía humanas. No sucede porque "dejemos entrar el amor".

Sucede porque **Dios ama primero** .

“El viento que no pide permiso”

Jesús utiliza entonces una imagen que Nicodemo —y nosotros— no podemos controlar.

«El viento sopla donde quiere», dice Jesús. «Oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va».

El viento no pide aprobación.

El viento no sigue horarios.

El viento no responde al esfuerzo humano.

No haces que el viento sople. Solo lo descubres ya en movimiento.

Así es, dice Jesús, con todo aquel que nace del Espíritu.

Esta no es una descripción de la fidelidad humana. Es una proclamación de la libertad divina.

El Espíritu no espera a que elevemos las velas correctamente. El Espíritu no se detiene hasta que seamos lo suficientemente valientes.

El Espíritu no se convoca por ser sinceros sinceridad.

El Espíritu se mueve porque Dios está vivo. Porque **Dios ama primero.**

Eso puede inquietarnos. Ciertamente inquietó a Nicodemo. Pero también es profundamente reconfortante. Porque significa que la nueva vida no reside en nosotros.

En este punto de la conversación, Jesús pasa de las imágenes a la historia. De la metáfora a la promesa.

«Nadie ha subido al cielo», dice, «sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre».

La nueva vida, el nuevo nacimiento, no ocurre porque los humanos ascendemos o llegamos a Dios. Ocurre porque Dios viene a nosotros.

Y luego Jesús vuelve a la historia de Israel.

“Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.”

Moisés es una persona importante en el Antiguo Testamento. Lideró a los israelitas cuando Dios los liberó de la esclavitud en Egipto. Esta no es una referencia casual. En esa historia, el pueblo está muriendo. Las serpientes los muerden. Están indefensos. No se curan. Se salvan, se curan, porque Moisés levantó una serpiente de bronce (Números 21).

Esta es una historia extraña. Pero todas estas imágenes apuntan a que Jesús nos salvó mediante su vida, muerte,

resurrección y ascensión. Jesús nos da un nuevo nacimiento al ser **levantado** en la cruz.

Aquí está el corazón del anuncio: Dios salva al mundo entregando a su Hijo único.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo”

Llegamos ahora al versículo que aparece en calcomanías, camisetas y carteles de fútbol. Quizás sea la primera vez que lo escuches. Otros quizás lo conozcan tan bien que necesiten bajar el ritmo y escucharlo como si fuera la primera vez.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito.”

Observa lo que viene primero. El amor.

Y fíjate quién es amado. El mundo.

La acción de Dios fluye del amor de Dios. Siempre.

Dios no envía al Hijo porque realmente esperaba que el mundo fuera fiel. Dios envía al Hijo porque **Dios es fiel**.

Y la entrega del Hijo no es simbólica. Es costosa. Es vicaria.

Jesús es levantado por nosotros.

Jesús entra en la muerte por nosotros.

Jesús soporta lo que nosotros no podemos soportar.

Esto es lo que significa «vida eterna» en el Evangelio de Juan.

No solo la vida después de la muerte o la vida que dura para siempre, sino la vida que comienza ahora, porque la muerte ha sido confrontada y vencida.

Y Jesús es explícito:

“Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

Si lo que la gente escucha de la Iglesia es condenación, entonces hemos perdido el corazón del evangelio.

El gesto de Dios hacia el mundo no es una acusación. Es un rescate.

La obra del Dios Trino

Esta historia está marcada por la vida del Dios trino.

El **Padre** ama al mundo y envía al Hijo.

El **Hijo** desciende, es elevado y se entrega por la vida del mundo.

El **Espíritu** da un nuevo nacimiento, infunde vida y sostiene lo que Dios ha comenzado.

El nuevo nacimiento no es algo que logramos con nuestro esfuerzo.

Es la obra compartida del Padre, el Hijo y el Espíritu.

De principio a fin, ésta es la fidelidad de Dios.

Nicodemo

Solo escuchamos el nombre de Nicodemo tres veces en el Evangelio de Juan, pero cada momento añade profundidad a su historia. La primera vez es aquí en Juan 3, donde acude tímidamente a Jesús por la noche con preguntas.

Más adelante en el Evangelio de Juan, Nicodemo aboga discretamente por la justicia cuando los líderes religiosos conspiran contra Jesús. Más tarde, vendrá a ayudar a enterrar el cuerpo de Jesús tras su muerte en la cruz. Nicodemo se presenta abiertamente.

El nuevo nacimiento no siempre es instantáneo. A veces se desarrolla lentamente. A veces se arraiga en la oscuridad. A veces parece oculto a los demás. Pero Dios es fiel a lo largo del tiempo.

Misión

Cuando Dios da nueva vida desde arriba, nuestra visión cambia. La misión es simplemente lo que sucede cuando el amor de Dios ya nos ha alcanzado. Empezamos a **ver** el mundo de otra manera. Reconocemos el reino de Dios; vemos **que** Dios ya está obrando en el mundo, restaurando, sanando y atrayendo a las personas hacia la vida. No traemos a Dios con nosotros; descubrimos dónde Dios ya está presente y nos unimos a él.

A veces, eso se ve como simples actos de cariño. A veces, se ve como apoyar a quienes son ignorados o marginados. A veces, se ve como decir la verdad sobre la esperanza en medio de la incertidumbre. Sea como sea, la misión fluye del amor ya dado. Dios da nueva vida desde arriba, y esa vida se derrama silenciosa y constantemente por el bien del mundo que Dios ama.

Empezamos con la historia del niño que volaba su cometa. ¿Recuerdan cómo llegaron las nubes y la cometa desapareció? Aun así, el niño insistió en que seguía allí porque sentía el tirón de la cuerda por el viento.

Incluso cuando todo lo que sentimos es oscuridad o nubes, el tirón que sentimos es el amor de Dios.

Dios es fiel.

Dios es activo.

Dios da nueva vida.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo...” Es una promesa. Y ese amor es más grande que tu duda, más profundo que tu miedo y más fuerte que la muerte misma.

Dios ama primero.

Amén.

Preguntas para conversar en grupos pequeños

- Nicodemo acudió a Jesús de noche, posiblemente por miedo o incertidumbre. ¿Qué podría impedirnos seguir abiertamente la inspiración del Espíritu, especialmente al acercarnos a personas diferentes a nosotros?
- Cuando Jesús le dice a Nicodemo que debe nacer del Espíritu (vv. 5-8), ¿qué nos enseña esto sobre escuchar y seguir la guía del Espíritu en nuestra vida? ¿Cómo podemos ser más sensibles a ese llamado?
- Juan 3:16 muestra que el amor de Dios se extiende al mundo, es decir, a todos, no solo a unos pocos. ¿De qué maneras prácticas podemos demostrar este mismo amor inclusivo, guiado por el Espíritu, a personas que se encuentran fuera de nuestra zona de confort?
- ¿Has experimentado alguna vez el perdón que libera, la bienvenida que sana, como se menciona en el sermón? ¿Cómo se manifestó esa renovación en tu vida?

Sermón del 8 de marzo de 2026 - Tercer Domingo de Preparación para la Pascua

Recordatorio: El Leccionario Común Revisado nos lleva por la lectura de toda la Biblia en tres años. El siguiente párrafo de reflexión tiene como objetivo mostrar cómo se conectan las cuatro selecciones del Leccionario Común Revisado para esta semana y ayudar al predicador a preparar el sermón. No está previsto que se incluya en el sermón

¿Alguna vez te has sentido atrapado en un ciclo de sufrimiento que parece no tener sentido? Dios nos recuerda que, aunque el sufrimiento puede sentirse como una carga inútil y agotadora, en realidad es una oportunidad para crecer y encontrar propósito en Él.

Jesús toma nuestro sufrimiento y lo redime, convirtiéndolo en algo bueno. Nuestras pruebas se convierten en las suyas, y podemos enfrentarlas con esperanza. Como dice Pablo, el sufrimiento produce en nosotros resistencia, carácter y esperanza.

No es que disfrutemos del sufrimiento, pero cuando llega, Jesús está con nosotros, transformándolo en fruto bueno y moldeandonos a su imagen. ¿Cómo estás permitiendo que Jesús te encuentre en tus luchas hoy?

[Salmo 95:1-11](#) • [Éxodo 17:1-7](#) • [Romanos 5:1-11](#) • [Juan 4:5-42](#)

Las escrituras de hoy, tercer domingo de Preparación para la Pascua, nos invitan a considerar las maneras en que **Dios satisface nuestra sed**. Estos pasajes ofrecen una poderosa imagen del amor sustentador de Dios y nuestra necesidad de un Dios confiable, especialmente en tiempos de sed y prueba. Nuestro llamado a la adoración, el Salmo 95 , invita a las personas a recordar la gracia con alegría y acción de gracias. Comienza como un canto de adoración, invitándonos a cantar, gritar y postrarnos ante nuestro Hacedor, quien es a la vez Creador y Pastor. Sin embargo, el salmo termina con una advertencia: no endurezcan sus corazones como lo hizo Israel. En Éxodo 17, el pueblo de Israel vaga por el desierto, cansado y sediento. Su necesidad física de agua refleja un hambre espiritual más profunda, un anhelo de seguridad de que Dios no los ha abandonado. En su frustración, discuten con Moisés y ponen a prueba al Señor. Sin embargo, Dios responde con misericordia en lugar de ira, proveyendo agua de la roca. Este momento revela la gracia constante de Dios incluso cuando dudamos. En Romanos 5 , Pablo muestra cómo esa misma gracia fluye hacia nosotros a través de Cristo. Mientras aún éramos pecadores, discutíamos y dudábamos, Dios derramó su amor divino mediante la muerte y resurrección de Jesús. "La esperanza no decepciona porque el amor de Dios se derrama en nuestros corazones por el Espíritu Santo." Finalmente, en Juan 4 , Jesús se encuentra con una mujer samaritana junto a un pozo y le ofrece "agua viva". Su historia satisface el anhelo del Éxodo: la sed que solo Dios puede saciar. Vemos que el amor de Dios no conoce fronteras y ofrece nueva vida a todos. Juntas, estas escrituras nos recuerdan que Dios satisface nuestra sed más profunda con una gracia que restaura, redime y rebosa.

Sermón: Dios satisface nuestra sed

Juan 4:5-42NVI

En 2014, la noticia del estilista Mark Bustos de Nueva York se hizo famosa porque cada sábado recorría la ciudad con una mochila llena de tijeras, cortapelos y un taburete plegable. Él no se dirigía a una barbería, sino que buscaba a los olvidados. Mark dedicaba un día a la semana a cortar el pelo gratis a personas sin hogar. Siempre empezaba con las mismas palabras: «Hoy quiero hacerte un favor».

No solo les cortó el pelo; conectó con ellos. Escuchó sus historias; les preguntó sobre sus esperanzas y temores. No solo les cortó el pelo; les recordó que sus vidas importan.

Mark dijo: «Todos merecen sentirse bien consigo mismos, sin importar dónde vivan ni por lo que están pasando». Su simple acto de bondad nos recuerda que a veces los gestos más pequeños, un corte de pelo, una sonrisa, unas palabras amables, pueden recordarle a una persona su valor. Pueden satisfacer una necesidad de conexión y pertenencia. La bondad puede ser como un trago de agua cuando tienes sed.

Hay un tipo de sed que todos conocemos. A veces, después de un día bajo el sol, jugando o trabajando duro, solo puedes pensar en un vaso de agua fría. Pero hay otro tipo de sed, un anhelo interior, cuando algo falta. Esta sed interior puede sentirse como soledad, una necesidad de esperanza o la búsqueda de un sentido.

¿Tienes sed de más? ¿Qué anhelas?

Esta historia que leeremos a continuación va más allá de la sed que es saciada con agua. Trata de una sed que todos llevamos dentro, y del Dios que nos busca en medio de nuestra sed. La buena noticia es sencilla y profunda: en Jesús, Dios nos encuentra en nuestra sed y nos da la vida que no podemos darnos a nosotros mismos. Es una historia sobre cómo **Dios satisface nuestra sed.**



Leamos el texto del sermón de [Juan 4:5-42](#). (Lee o pide a alguien que lea el pasaje ahora o durante la lectura de las Escrituras del servicio).

5 Llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado a su hijo José. **6** Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. **7** En eso, una mujer de Samaria llegó a sacar agua y Jesús le dijo:

—Dame un poco de agua.

8 Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida.

9 Entonces, como los judíos no se relacionaban con los samaritanos, la mujer respondió:

—¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?

10 Jesús contestó:

—Si supieras lo que Dios puede dar y conocieras al que te está pidiendo agua —contestó Jesús—, tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva.

11 La mujer dijo:

—Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es muy hondo; ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua viva? **12** ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?

13 —Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —respondió Jesús—, **14** pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.

15 —Señor —dijo la mujer—, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla.

16 —Ve a llamar a tu esposo y vuelve acá —dijo Jesús.

17 —No tengo esposo —respondió ella.

Jesús le dijo:

—Bien has dicho que no tienes esposo. **18** Es cierto que has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu esposo. En esto has dicho la verdad.

19 La mujer dijo:

—Señor, me doy cuenta de que tú eres profeta. **20** Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén.

21 Jesús contestó:

—Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. **22** Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. **23** Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. **24** Dios es espíritu y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

25 —Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo —respondió la mujer—. Cuando él venga nos explicará todas las cosas.

26 —Ese soy yo, el que habla contigo —le dijo Jesús.

27 En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno preguntó: «¿Qué pretendes?», o: «¿De qué hablas con ella?».

28 La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y decía a la gente:

29 —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?

30 Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús. **31** Mientras tanto, sus discípulos le insistían: —Rabí, come algo.

32 —Yo tengo un alimento que ustedes no conocen —respondió él.

33 «¿Le habrán traído algo de comer?», comentaban entre sí los discípulos.

34 —Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra —dijo Jesús—. **35** ¿No dicen ustedes: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo: ¡Abren los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura; **36** ya mismo el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora, tanto el sembrador como el segador se alegran juntos. **37** Porque como ciertamente dice el refrán: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha”. **38** Yo los he enviado a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo. Otros se han fatigado trabajando y ustedes han cosechado el fruto de ese trabajo.

39 Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». **40** Así que cuando los samaritanos fueron a su encuentro le insistieron en que se quedara con ellos. Jesús permaneció allí dos días **41** y muchos más llegaron a creer por lo que él mismo decía.

42 —Ya no creemos solo por lo que tú dijiste —decían a la mujer—; ahora lo hemos oído nosotros mismos y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo.Juan 4:5-42 NVI

Un pozo, una mujer, una sorpresa

Juan 4:5-6 dice:

Llegó, pues, a una ciudad samaritana llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob, y Jesús, cansado del viaje, estaba sentado junto al pozo. Era cerca del mediodía.

Jesús está cansado. Jesús, Dios con nosotros, está cansado.

¿Qué nos dice esto de Dios? **Dios no está lejos.** Dios no revolotea sobre la vida humana; se adentra en ella. En Jesús, Dios sabe lo que es estar agotado, sediento y necesitado. Esta es la Encarnación: Dios haciéndose humano en Jesús, no en teoría, sino en carne, polvo y fatiga.

Se sienta junto al pozo de Jacob. Entonces llega la samaritana.

Versículo 7: Una mujer samaritana vino a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de beber». La mujer responde sorprendida (v. 9): «¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?».

Esta pregunta nos revela lo impactante que es este momento. Jesús está rompiendo varias reglas tácitas a la vez. Los judíos y los samaritanos no se llevaban bien y solían evitarse. Los hombres tampoco hablaban abiertamente con mujeres que no conocían. Y un judío jamás bebería de la copa de un samaritano.

Así que, cuando Jesús le pide agua, no es una petición pequeña. Es inesperada y arriesgada. Le dice que Jesús la ve, no como alguien a quien evitar, sino como alguien con quien vale la pena hablar. Cruza límites que a otros se les enseñó a evitar. Así comienza esta conversación transformadora.

La oferta del agua viva

En los versículos 10–14, Jesús hace una promesa sorprendente:

... Jesús le dijo: «Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás. El agua que yo le daré se

convertirá en él en un manantial que salta para la vida eterna».

Jesús contrasta dos aguas:

El agua del pozo es temporal. Bebes y vuelves a tener sed.

El agua viva es permanente. Se convierte en un manantial dentro de ti, una fuente que sigue dando.

Jesús da un manantial de agua que brota para la vida eterna.

Da un don. Se entrega a sí mismo. Jesús **es** el agua viva.

Esto es lo que los cristianos llamamos gracia: no algo que logramos, sino algo que recibimos. El agua viva es la vida misma de Dios derramada en los espacios vacíos, derramada en nosotros.

De esta manera **Dios satisface nuestra sed.**

Cuando la mujer dice que quiere esta agua para no tener que volver al pozo (v. 15), todavía piensa en términos de sed literal. Pero Jesús empieza a develar las verdades, invitándola a considerar que él es más que un hombre junto a un pozo.

Él le dice: «Yo soy, el que te habla», es decir, él es el Mesías (v. 26). Se identifica directamente.

Este es un punto de inflexión porque Jesús, como el Mesías, el que salva, se convertirá en el que tiene sed. En la cruz, Jesús llevará nuestra sed, vergüenza, quebrantamiento y pecado en su propio cuerpo. Entonces, lo que fluye hacia nosotros es perdón, paz y nueva vida. Él hace por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Esta es la obra consumada de Cristo.

A través de esta historia, vemos el corazón del Dios trino. El Padre envía al Hijo para que las vidas puedan ser restauradas.

El Hijo se encuentra con esta mujer en su vida real (cansada, sedienta y agobiada) y se entrega a ella sin condiciones. Y el Espíritu Santo es prometido como agua viva: la vida misma de Dios fluyendo en ella, restaurando lo que se ha secado. Este no es un Dios solitario que exige esfuerzo, sino un Padre, un Hijo y un Espíritu que trabajan juntos para dar vida.

Una invitación

Tras esta conversación, ocurre algo extraordinario. La mujer deja su cántaro (v. 28) y va al pueblo a contarles a los demás:

Vengan, vean a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será este el Cristo? (v. 29)

Gracias a su historia, la gente acude a Jesús. Muchos creen por las palabras de Jesús (vv. 39-42). Dicen:

“Nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo.”

La mujer se convierte en evangelista, dando testimonio de lo que ha encontrado. No recibe un plan ni una formación; recibe agua viva. Y se desborda. La misión aquí no es presión; es desbordamiento.

La historia no es solo un encuentro; es una invitación a la misión de Dios. Tú y yo hemos recibido esa misma invitación. ¿Ha cambiado Dios tu vida? Estás invitado a compartir tu historia. Nos unimos a la misión de Dios cuando le decimos a otros que **Dios satisface nuestra sed**.

¿Qué significa esta historia para mí hoy?

- Dios ve tu sed.

Todos tenemos sed de amor, propósito, aceptación, perdón y descanso. Quizás intentemos llenarla con cosas, aprobación, logros, ocupaciones o relaciones. Pero a menudo esas cosas nos decepcionan. Jesús se encontró con la mujer en su momento de sed. Al invitarla, nos invita a confiarle nuestra sed.

¿Y la buena noticia? Dios ya conoce tu sed. Antes de que la nombre, antes de que la comprendas, Jesús ya está sentado junto al pozo contigo. Ya eres plenamente visible.

- Jesús te encuentra donde estás.

En medio de su vida desordenada, Jesús estaba con la mujer en el pozo.

Este es el corazón de la Encarnación: Dios no espera a que mejoremos para acercarse. En Jesús, Dios entra en nuestra vida real, en nuestro cansancio, nuestra confusión e incluso en nuestros errores o vergüenza. Ninguna versión de tu historia puede separarte del amor de Dios.

- Dios hace crecer tu entendimiento.

La samaritana no lo entendió todo al instante. Hizo preguntas. Se mantuvo en la conversación. A menudo tratamos la fe como una lista de verificación, pero aquí la fe no se trata de tener las respuestas correctas.

Incluso nuestra fe es un don de Dios. Jesús, el Hijo de Dios, tiene una fe perfecta en su Padre, por el Espíritu. Y comparte su fe con nosotros. Nos lo da todo, incluso el agua viva.

Cuando Jesús ofrece agua viva, no está probando a la mujer de la historia; la está invitando. Dios no teme nuestra curiosidad, nuestras preguntas e incluso nuestras objeciones a

medida que profundiza nuestro entendimiento. Es paciente mientras la gracia obra en nosotros.

- El agua viva de Dios te cambia.

Jesús cambió la vida de la mujer. Ella dejó su cántaro, fue al pueblo y testificó o contó a otros lo que había presenciado. Sus prioridades cambiaron. La fe que Jesús comparte con nosotros nos transforma.

El Padre nos atrae hacia la vida. El Hijo se entrega a nosotros y por nosotros. Y el Espíritu Santo se convierte en el agua viva dentro de nosotros, transformando lo que amamos, nuestra forma de ver, en quiénes nos convertimos y cómo vivimos. El cambio no es algo que forzamos; es algo que Dios cultiva.

- Dios tiene una misión en el mundo.

Dios ya está obrando mucho antes de nuestra llegada. Jesús dice: «Otros han trabajado, y ustedes han participado en su labor». La misión no es traer a Dios al mundo. Es observar dónde Dios ya está dando vida y asumir su misión con humildad y amor.

Jesús les dice a los discípulos (y a nosotros): «Alcen los ojos y vean que los campos están blancos para la siega» (v. 35). Estén atentos a quienes los rodean y tienen sed de agua viva. A veces hablamos. A veces escuchamos. A veces servimos. A veces simplemente nos mostramos compasivos.

No tienes que tenerlo todo bajo control. La samaritana no era perfecta, pero les habló a otros de Jesús. Nuestra vida cotidiana puede convertirse en un lugar donde otros también puedan probar el agua viva al guiarlos hacia Jesús.

Conclusión

El estilista Mark Bustos ofreció cortes de pelo a desconocidos, recordándoles que son dignos. La amabilidad de Mark satisfizo una necesidad física que apuntaba a algo más profundo: **el anhelo de ser visto, valorado y amado.**

La bondad de Marcos importaba. Pero la bondad por sí sola no salva. Jesús sí. Solo Jesús salva.

Con su vida, su muerte en la cruz y su resurrección, Jesús ha abierto un manantial inagotable. Esto no es algo que ganamos ni conservamos: es un don.

Jesús sacia la sed entregándose a sí mismo.

Jesús lleva nuestra vergüenza, nuestro pecado y nuestra sequedad en nuestro lugar.

El agua viva fluye porque Jesús se vacía en la cruz.

La buena noticia de esta historia es sencilla y profunda: en Jesús, Dios viene a nosotros en nuestra sed y nos da la vida que no podemos darnos nosotros mismos.

Dios satisface nuestra sed plenamente, libremente y para siempre.

Preguntas para conversar en grupos pequeños

- Jesús rompió barreras sociales y culturales al hablar con una mujer samaritana. ¿Cómo podemos seguir el ejemplo de Jesús y superar barreras para mostrar amor y aceptación a los demás?
- Jesús ofrece “agua viva”, es decir, vida espiritual que satisface nuestra sed más profunda. ¿Cómo satisface Jesús nuestra sed y nuestros anhelos?

- La mujer inmediatamente les contó a otros en su pueblo sobre Jesús, y muchos creyeron gracias a su historia. ¿Por qué crees que compartir experiencias personales de fe es tan poderoso?
- Comparte una ocasión en la que le contaste a otra persona acerca de Jesús.

INICIO

Sermón del 15 de marzo de 2026 — Cuarto Domingo de Preparación para la Pascua

Recordatorio: El Leccionario Común Revisado nos lleva por la lectura de toda la Biblia en tres años. El siguiente párrafo de reflexión tiene como objetivo mostrar cómo se conectan las cuatro selecciones del Leccionario Común Revisado para esta semana y ayudar al predicador a preparar el sermón. No está previsto que se incluya en el sermón

En Mateo 5:16, Jesús nos dice: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". La bendición de Dios no es solo para nosotros, sino para que la compartamos con otros.

Fuimos creados para ser una bendición para las naciones. Cuando reconocemos las bendiciones que hemos recibido, nuestro corazón se llena de gratitud y nuestra vida se convierte en un reflejo de la gracia de Dios.

En 2 Corintios 1:3-4, Pablo escribe: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación". ¿Cómo podemos consolar a otros con la bendición que hemos recibido?

[Salmo 23:1-6](#) • [1 Samuel 16:1-13](#) • [Efesios 5:8-14](#) • [Juan 9:1-41](#)

En este cuarto domingo de Preparación para la Pascua, celebramos que **Dios da vista en la oscuridad**. Cada lectura revela el poder de Dios para ver más allá de las apariencias, para ver lo que otros no pueden ver y para guarnos de la ceguera a la vista, tanto física como espiritual. En el Salmo 23, David proclama al Señor como su pastor, quien le guía a través de valles sombríos y hacia lugares de paz. Incluso en la oscuridad, la presencia de Dios trae luz, consuelo y renovación. Este salmo nos recuerda que no caminamos solos. El pasaje en 1 Samuel 16 relata la historia de Dios enviando a Samuel para ungir a un nuevo rey de los hijos de Isaí. Samuel espera grandeza en la apariencia exterior, pero Dios enseña una verdad profunda: "El Señor no ve como ven los mortales; miran la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón". David, el más joven y menos esperado, es elegido: la vista divina penetra más allá de lo que los ojos humanos pueden ver. En Efesios 5, Pablo insta a los creyentes a "vivir como hijos de la luz", dejando atrás las obras de la oscuridad. ¡Durmiente, despierta! Levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará. La luz de Dios expone lo

oculto y lo transforma en bondad y verdad. Finalmente, en Juan 9, Jesús se revela como «la luz del mundo» al sanar a un hombre ciego de nacimiento. La vista física se convierte en símbolo de despertar espiritual. Mientras otros permanecen atrapados en el juicio y la incredulidad, el hombre sanado crece en la fe, reconociendo a Jesús como Señor. Juntas, estas escrituras proclaman a un Dios que ve, restaura y nos da su luz, abriéndonos los ojos a la gracia, la verdad y la nueva vida.

Sermón: Dios da vista en la oscuridad

Juan 9:1-41 NVI

En el año 2000, un hombre llamado Mike May experimentó algo que la mayoría de nosotros jamás tendremos que imaginar. Cuando tenía tres años, una explosión química le quitó la vista. Durante más de cuarenta años, vivió en la oscuridad total. Entonces, los médicos le ofrecieron una forma de recuperar parte de la vista.

Cuando finalmente le quitaron las vendas, la luz inundó su mundo.

Pero ver no fue fácil.

Mike podía distinguir colores y formas, pero su cerebro no entendía lo que enviaban sus ojos. Los rostros parecían planos. Los objetos parecían desconectados. Las escaleras parecían peligrosas. En un momento dado, dijo algo sorprendente: **«Ver es más confuso que estar ciego».** Durante años, su cuerpo se había adaptado a la oscuridad. La visión era un don, pero también desconcertante. Tuvo que aprender a vivir en un mundo al que no estaba acostumbrado.

La historia de Mike May nos ayuda a adentrarnos en Juan 9 , donde Jesús se encuentra con un hombre que nunca había visto. No por accidente ni por enfermedad, sino porque nació ciego.

Ambos hombres se enfrentaron a la oscuridad. Y en ambas historias, la vista no llega porque hayan descubierto algo, sino porque la luz les llega. La gracia precede al entendimiento, y la vista —la verdadera vista— se da, no se gana.

Juan 9 no es solo una historia de sanación. Es la historia de cómo Jesús penetra en la oscuridad humana y nos da la visión que no podemos darnos a nosotros mismos.

En el centro de esta historia está la buena noticia de una verdad clara: **Dios da vista en la oscuridad.**

No después de que lo arreglemos todo.

No una vez que lo entendamos todo.

No cuando finalmente lo “hagamos bien”

Dios da vista en la oscuridad.



Leamos la historia. (Lee o pídale a alguien que lea [Juan 9:1-41 NVI](#) ahora o durante la lectura de las Escrituras del servicio).

9 A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. **2** Y sus discípulos preguntaron:

—Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?

3 —No está así debido a sus pecados ni a los de sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida. **4** Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar. **5** Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo.

6 Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo untó en los ojos al ciego, **7** diciéndole:

—Ve y lávate en el estanque de Siloé (que significa “Enviado”).

El ciego fue y se lavó, entonces al volver ya veía.

8 Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían: «¿No es este el que se sienta a mendigar?». **9** Unos aseguraban: «Sí, es él». Otros decían: «No es él, sino que se le parece». Pero él insistía: «Soy yo».

10 —¿Cómo entonces se te han abierto los ojos? —le preguntaron.

11 Y él respondió:

—Ese hombre que se llama Jesús hizo un poco de barro, me lo untó en los ojos y me dijo: “Ve y lávate en Siloé”. Así que fui, me lavé y entonces pude ver.

12 —¿Y dónde está ese hombre? —le preguntaron.

—No lo sé —respondió.

13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. **14** Era sábado cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos al ciego. **15** Por eso los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había recibido la vista.

—Me untó barro en los ojos, me lavé y ahora veo —respondió.

16 Algunos de los fariseos comentaban: «Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no respeta el sábado». Otros objetaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes señales?». Y había desacuerdo entre ellos.

17 Por eso interrogaron de nuevo al ciego:

—¿Y qué opinas tú de él? Fue a ti a quien te abrió los ojos.

—Yo digo que es profeta —contestó.

18 Pero los judíos no creían que el hombre hubiera sido ciego y ahora viera. Entonces llamaron a sus padres **19** y les preguntaron:

—¿Es este su hijo, el que dicen ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

20 —Sabemos que este es nuestro hijo —contestaron los padres—, y sabemos también que nació ciego. **21** Lo que no sabemos es cómo ahora puede ver ni quién le abrió los ojos. Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad y puede responder por sí mismo.

22 Sus padres contestaron así por miedo a los judíos, pues ya estos habían convenido que se expulsara de la sinagoga a todo el que reconociera que Jesús era el Cristo. **23** Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad».

24 Por segunda vez llamaron los judíos al que había sido ciego y le dijeron:

—¡Da gloria a Dios! A nosotros nos consta que ese hombre es pecador.

25 —Si es pecador, no lo sé —respondió el hombre—. Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo.

26 Pero ellos le insistieron:

—¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Él respondió:

—Ya les dije y no me hicieron caso. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿Es que también ustedes quieren hacerse sus discípulos?

28 Entonces lo insultaron y dijeron:

—¡Discípulo de ese lo serás tú! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés! **29** Y sabemos que a Moisés le habló Dios; pero de este no sabemos ni de dónde salió.

30 —¡Allí está lo sorprendente! —respondió el hombre—: que ustedes no sepan de dónde salió y que a mí me haya abierto los ojos. **31** Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí a los piadosos y a quienes hacen su voluntad. **32** Jamás se ha sabido que alguien le haya abierto los ojos a uno que nació ciego. **33** Si este hombre no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada.

34 Ellos replicaron:

—Tú, que naciste sumido en pecado, ¿vas a darnos lecciones?

Y lo expulsaron.

35 Jesús se enteró de que habían expulsado a aquel hombre y al encontrarlo le preguntó:

—¿Crees en el Hijo del hombre? [a]

36 Él respondió:

—¿Quién es, Señor? Dímelo, para que crea en él.

37 —Pues ya lo has visto —contestó Jesús—; es el que está hablando contigo.

38 —Creo, Señor —declaró el hombre.

Y postrado lo adoró.

39 Entonces Jesús dijo:

—Yo he venido a este mundo para hacer justicia, para que los ciegos vean y los que ven se queden ciegos.

40 Algunos fariseos que estaban con él, al oírlo hablar así, le preguntaron:

—¿Qué? ¿Acaso también nosotros somos ciegos?

41 Jesús les contestó:

—Si fueran ciegos, no serían culpables de pecado, pero como afirman que ven, su pecado permanece.

Una pregunta que todavía nos hacemos

La historia comienza con una pregunta que nos resulta familiar.

Al pasar Jesús y sus discípulos, ven a un hombre ciego de nacimiento. Los discípulos preguntan: «Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?»

Es una vieja pregunta, pero que todavía sigue vigente entre nosotros.

¿Quién tiene la culpa?

¿Qué salió mal?

¿Por qué pasó esto?

Puede que no siempre lo digamos en voz alta, pero cuando el sufrimiento aparece, solemos buscar a alguien a quien culpar. Queremos culparnos a nosotros mismos, a los demás, incluso a Dios. Queremos una razón que lo haga sentir menos doloroso.

Jesús se niega a culpar ni al hijo ni a los padres. «No pecó este hombre ni sus padres», dice Jesús. Quizás esté pensando: «Dejen de buscar a quién culpar. Dejen de convertir el sufrimiento en un problema moral». Verán, en esa época, era común la creencia de que el sufrimiento se debía al pecado. Alguien hizo algo que resultó en el castigo de Dios. Jesús no explica la ceguera del hombre. Parece cuestionar el razonamiento detrás de la pregunta.

Esto importa. Porque para quienes ya sufren, las explicaciones pueden parecer acusaciones. Jesús no dice que la ceguera fuera buena. No dice que Dios la quiso. No dice que Dios causó el sufrimiento. Dice algo diferente:

“Esto sucedió para que las obras de Dios se manifestaran en él.”

Jesús se niega a culpar al hombre, a sus padres ni a Dios. En cambio, señala lo que Dios hará. La oscuridad no se explica, se interrumpe. Dios no se queda a distancia analizando el

sufrimiento. Dios interviene y trae luz donde antes no la había.

El sufrimiento no es el lugar donde Dios se rinde. Porque **Dios da vista en la oscuridad.**

Dios actúa primero

Sin que nadie se lo pidiera, Jesús se arrodilla. Escupe en el suelo. Hace barro. Lo unta sobre los ojos del hombre.

Es extraño. Desordenado. Físico. No es un milagro pulido.

Esta es la **Encarnación**: Dios hecho carne. Es Jesús, usando tierra y saliva, usando su cuerpo real, interactuando con cuerpos reales y heridas reales. Dios no sana a distancia. Dios se acerca lo suficiente como para tocar.

Antes de que el hombre entienda quién es Jesús, antes de que crea algo, antes de que obedezca algo, **Jesús actúa**. Ese orden importa.

La misericordia de Dios, la gracia de Dios, se mueve primero. La gracia no espera la preparación.

Jesús entonces le dice al hombre: «Ve a lavarte en el estanque de Siloé». Juan añade: «que significa Enviado».

El hombre va. Se lava. Y regresa viendo.

Sería fácil convertir esto en una lección de obediencia. Pero note: **la sanación ya está en marcha**. Ya tiene lodo en los ojos. Jesús, el Sanador, ha venido al hombre; Jesús lo ha tocado. **¡Jesús es nuestra sanación!**

El lavado no gana la vista. La recibe.

Así funciona la gracia. Dios actúa primero. Nosotros respondemos después, a menudo sin comprender del todo, a menudo confundidos, a menudo tropezando con lo que aún no vemos.

Porque **Dios da vista en la oscuridad.**

Confusión después del milagro

Se podría esperar celebración. En cambio, hay confusión. Los vecinos discuten sobre si es la misma persona. Los líderes religiosos lo interrogan. Sus padres se distancian por miedo. Sanar no siempre facilita la vida de inmediato. A veces, la complica.

Pero observen lo que le sucede al hombre. Al principio, se refiere a Jesús simplemente como "el hombre llamado Jesús". Después, lo llama "profeta". Finalmente, lo llamará "Señor". Su comprensión crece. La gracia de Dios sigue encontrándolo donde él está.

La fe aquí no es un salto. Es un despertar lento. Al igual que Mike May, que aprendió a ver, este hombre ve antes de comprender con claridad.

Esto es importante para quien se siente inseguro, vacilante o confundido con respecto a la fe. No es necesario ver con claridad para sanar. No es necesario comprenderlo todo para encontrar la salvación.

Porque **Dios da vista en la oscuridad.**

Los que creen que ven

La ironía de la historia se agudiza.

Los fariseos —los que confían en su visión— no pueden ver lo que sucede. Su certeza se convierte en su ceguera.

Conocen las reglas. Conocen las categorías. Pero no reconocen la vida que tienen ante sí. No reconocen a Jesús. Jesús dice más adelante: "Yo vine a este mundo para que los que no ven, vean, y los que creen que ven, se queden ciegos". Esto no es un insulto; Jesús nunca es cruel. Es una advertencia.

Parece que la ceguera aquí no tiene que ver con la inteligencia ni la moral. Los líderes religiosos rechazan la gracia porque no llega según sus condiciones.

A veces lo más difícil no es aprender algo nuevo, sino soltar lo que creemos saber. A veces, nuestra oscuridad es la certeza y la terquedad.

Pero **Dios da vista en la oscuridad** .

Jesús lo encuentra de nuevo

Uno de los momentos más tiernos de la historia viene más adelante.

Después de que el hombre es expulsado de la comunidad religiosa, **Jesús va a buscarlo** .

El hombre sanado no persigue a Jesús. Jesús lo busca y lo encuentra.

Jesús pregunta: "¿Crees en el Hijo del Hombre?"

El hombre responde con sinceridad: "¿Quién es, señor? Dígamelo para que pueda creer".

Jesús dice: «Ustedes lo han visto, y el que habla con ustedes es él».

Y el hombre cree. Y le adora.

Observe nuevamente el orden.

Jesús lo busca y lo encuentra.

Jesús se revela.

La fe lo sigue.

Incluso cuando nos sentimos inseguros y cuestionamos, como aquel hombre, Jesús no nos avergüenza. ¡Comparte su fe con nosotros! Jesús, el Hijo del Hombre, que es Dios y hombre, tiene una fe perfecta en su Padre Dios. Misteriosamente, iestamos incluidos en ella! La fe es un don de Dios. También lo es la vista.

Porque **Dios da vista en la oscuridad.**

La cruz detrás de la historia

Juan 9 no solo trata sobre la vista. Apunta hacia adelante.

El que da la vista pronto será tratado como ciego.

El que sana será herido.

El que trae la luz —Aquel que es la luz del mundo— se someterá voluntariamente a la oscuridad por nosotros.

Jesús irá a la cruz.

En la cruz, Jesús se adentra en la oscuridad más profunda: el rechazo, la vergüenza y la muerte misma. No es víctima de las circunstancias; va por decisión propia por el bien del mundo.

No podemos afrontar la oscuridad solos, así que Jesús la afrontó por nosotros, en nuestro lugar. Esto es lo que entendemos por amor vicario. Jesús se mantiene donde nosotros no podemos. Él carga con lo que nosotros no podemos.

Jesús entró en nuestro mundo con toda su oscuridad: la oscuridad de la cruz y la oscuridad de la muerte. Pero confiando en su Padre, por el poder del Espíritu, Jesús resucitó de la tumba. Ahora la oscuridad no tiene la última palabra.

Dios da vista en la oscuridad.

La obra del Dios Trino

Esta historia está marcada por la vida del **Dios trino**. Trino significa simplemente que consta de tres: Dios es Trinidad, tres en uno.

El **Padre** envía a su Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para traer luz.

El **Hijo** penetra en la oscuridad humana, se entrega plenamente y revela el corazón de Dios.

El **Espíritu** abre los ojos, despierta la confianza y sustenta una nueva vida.

La vista no es un logro humano. Es obra compartida del Padre, el Hijo y el Espíritu.

No trepamos hasta la claridad. Nos encontramos.

Misión como desbordamiento

El hombre sanado no se convierte en predicador. Se convierte en testigo.

Él dice la verdad: "Yo era ciego, y ahora veo".

La misión aquí no es presión. Es el desbordamiento del bien recibido.

Cuando Dios nos abre los ojos, naturalmente hablamos desde lo que hemos recibido.

Observamos a las personas de forma diferente.

Escuchamos con más atención.

Llevamos luz a lugares cotidianos.

No porque debamos hacerlo para ganarnos el amor y la gracia de Dios, sino porque Dios ya ha cambiado nuestra manera de ver.

¿Cómo ha cambiado Dios tu forma de ver? ¿Podrías contárselo a alguien esta semana?

Por qué es importante para ti hoy

Algunos de nosotros podemos sentirnos a oscuras ahora.

Algunos vemos destellos de esperanza y luz, pero aún nos

sentimos inseguros.

Algunos confiamos en que vemos con claridad, hasta que dejamos de hacerlo.

Esta historia deja espacio para todo eso.

Promete que la oscuridad no descalifica.

La confusión no es fracaso.

Las preguntas no son lo opuesto a la fe.

Jesús todavía se arrodilla en el suelo.

Jesús todavía toca lo que otros evitan.

Jesús todavía encuentra a quienes han sido marginados.

Y todavía da vista.

No cuando estemos listos.

No cuando lo entendamos.

Sino en medio de la oscuridad.

Porque **Dios da vista en la oscuridad**. Amén.

Preguntas para conversar en grupos pequeños

- El sermón sugiere que Dios comienza a sanar nuestra vista a menudo **antes de que** la comprendamos por completo. ¿Recuerdas alguna ocasión en la que algo significativo en tu vida adquirió sentido sólo después de que ya había empezado a cambiarte?
- En Juan 9, Jesús actúa antes de que el hombre pida ayuda o comprenda quién es Jesús. ¿Qué se siente al imaginar a un Dios que se acerca a las personas antes de que estén completamente resueltas o sepan qué creer?

- Dios nos busca y nos encuentra; Dios actúa primero. ¿Cómo influye o afecta saber esto en cómo ves a tu prójimo?
- El sermón repite la idea de que *Dios da visión en la oscuridad*. ¿Te da esperanza saber que Dios está contigo en la oscuridad, no sólo cuando te sientes seguro o en control?

INICIO

Sermón del 22 de marzo de 2026 - Quinto Domingo de Preparación para la Pascua

Recordatorio: El Leccionario Común Revisado nos lleva por la lectura de toda la Biblia en tres años. El siguiente párrafo de reflexión tiene como objetivo mostrar cómo se conectan las cuatro selecciones del Leccionario Común Revisado para esta semana y ayudar al predicador a preparar el sermón. No está previsto para que se incluya en el sermón.

En un mundo que nos invita a etiquetar y clasificar a las personas, Jesús nos recuerda que la verdadera división no está en nuestras categorías humanas, sino en nuestra relación con Él. En Romanos, Pablo nos habla de dos tipos de

personas: aquellos que viven como si pertenecieran a Cristo y aquellos que no.

Pero, ¿qué significa pertenecer a Cristo? No es solo una etiqueta, es una vida transformada, una identidad arraigada en Él. Jesús nos dice en Juan 10:10 que vino para que tengamos vida, y vida en abundancia. ¿Estás viviendo esa vida?

La buena noticia es que Cristo nos busca y nos abraza, ofreciéndonos una vida con propósito, significado y eternidad. ¿Cómo responderás a su llamado hoy?

[Salmo 130:1-8](#) • [Ezequiel 37:1-14](#) • [Romanos 8:6-11](#) • [Juan 11:1-45](#)

Durante la Preparación para la Pascua, transitamos por el dolor, el arrepentimiento y la espera, pero siempre hacia la esperanza. Las escrituras de hoy nos recuerdan que incluso cuando la vida se siente seca, rota o sepultada, **Dios entra en la muerte y da vida**. Por ejemplo, el salmista clama "desde lo profundo" en el Salmo 130, anhelando misericordia y redención-restauración de la relación. Es una oración que nace de la espera, el clamor de un corazón que confía en que el perdón de Dios surgirá como el amanecer después de una larga noche. De lo profundo surge la esperanza. En Ezequiel 37, Dios lleva al profeta a un valle lleno de huesos secos. Dios le ordena que hable vida, y el Espíritu Santo sopla sobre los huesos hasta que resuenan y se levantan, formando de nuevo una comunidad viva. Lo que una vez estuvo muerto permanece vivo en el poder de Dios. Romanos 8 nos recuerda que este mismo Espíritu vive en nosotros. El Espíritu de Cristo

transforma nuestros corazones de la decadencia de la muerte a la plenitud de la vida y la paz que encontramos en una relación correcta con Dios y nuestros semejantes. Lo que estaba sin vida cobra vida porque Dios habita en nosotros. Finalmente, en Juan 11, Jesús llama a Lázaro desde el sepulcro. Ni siquiera la muerte puede silenciar la voz de Jesús ni nuestra capacidad de responder. Juntas, estas lecturas nos llevan al corazón de la Preparación para la Pascua: nos enfrentamos a la realidad de nuestra debilidad y mortalidad. Pero lo hacemos sabiendo que Dios puede traer luz de la oscuridad, esperanza de la desesperación y vida del sepulcro.

Sermón: Dios entra en la muerte y da vida

Juan 11:1-45 NVI UE

En el verano de 1967, **Joni Eareckson**, de diecisiete años, se zambulló en un lago mientras nadaba con amigos. El agua era menos profunda de lo que creía. El impacto le rompió el cuello y la dejó paralizada del cuello para abajo. En un instante, su vida cambió de una forma que nunca eligió y que no pudo deshacer.

En los meses siguientes, Joni vivió en una especie de muerte en vida. Utilizaba una silla de ruedas. Sus días estaban llenos de dolor, dependencia y pena. Oraba por una sanación que no llegaba. Le rogaba a Dios que le devolviera lo que le habían arrebatado. A veces, admitió más tarde, le decía a Dios que no quería vivir si así iba a ser su vida.

Y, sin embargo, con el tiempo, algo inesperado ocurrió. No fue una cura. No fue un milagro como ella esperaba. Pero sí una presencia. En el largo silencio de su habitación de hospital, Joni empezó a sentir que Dios no la había abandonado. Descubrió que, aunque su cuerpo tal vez nunca volviera a

caminar, su alma no estaba atrapada. Su vida no había terminado. Lo que parecía un final se convirtió poco a poco en algo más.

Joni aprendió a pintar con un pincel en la boca. Empezó a escribir, a hablar, a cantar. Con el tiempo, fundó una organización que proporcionaba sillas de ruedas, apoyo y dignidad a personas con discapacidad de todo el mundo. Su historia no fue fácil. Pero cobró vida.

La historia de Joni no significa que el sufrimiento pueda borrarse. No lo explica. Pero sí nos muestra algo importante: cuando las cosas buenas de la vida parecen acabarse, cuando la esperanza parece sepultada, Dios aún puede traer vida donde solo esperábamos muerte.



Éste es el corazón de Juan 11 .

Este capítulo no es solo la historia de un hombre llamado Lázaro. Es una historia de demora, dolor, ira, lágrimas y tumbas. Y en el centro de todo está Jesús, quien no se mantiene a una distancia segura, sino que camina directamente hacia el lugar que más tememos: la muerte. Aquí está la buena noticia que fundamenta todo lo que diremos hoy, la verdad a la que volveremos una y otra vez: **Dios entra en la muerte y da vida.**

Antes de continuar, hablemos de lo que queremos decir cuando decimos que «Dios entra en la muerte». Queremos decir que Jesús, quien es Dios, no escapó de la muerte; la atravesó. Dado que Jesús murió en nuestro lugar, los cristianos creemos que por eso la muerte no tiene la última palabra.

Cuando los cristianos decimos que Dios «entra en la muerte», también nos referimos a la destrucción, la decadencia y el sufrimiento. Decir que Dios entra en la muerte es decir que Jesús comparte nuestro sufrimiento porque lo experimentó. Conoció la pérdida, el dolor, la injusticia, la humillación y el miedo.

La muerte no se trata solo del fin de la vida. Es el fin de los sueños, las relaciones y los planes. Decir que Dios entra en la muerte es decir que Dios entra en esos finales con nosotros en lugar de dejarnos lidiar con ellos solos.

Leamos [Juan 11:1-45](#) . (Lee o pide a alguien que lea el pasaje ahora o durante la parte de "lectura de las Escrituras" del servicio).

11 Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y su hermana Marta. **2** María era la misma que ungíó con perfume al Señor y le secó los pies con sus cabellos. **3** Las dos hermanas mandaron a decirle a Jesús: «Señor, tu amigo querido está enfermo».

4 Cuando Jesús oyó esto, dijo: «Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado».

5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. **6** A pesar de eso, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba. **7** Despues dijo a sus discípulos:

—Volvamos a Judea.

8 —Rabí —objetaron ellos—, hace muy poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y todavía quieres volver allá?

9 —¿Acaso el día no tiene doce horas? —respondió Jesús—. El que anda de día no tropieza, porque tiene la luz de este mundo. **10** Pero el que anda de noche sí tropieza, porque no tiene luz.

11 Dicho esto, añadió:

—Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.

12 —Señor —respondieron sus discípulos—, si duerme, es que va a recuperarse.

13 Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, pero sus discípulos pensaron que se refería al sueño natural. **14** Por eso les dijo claramente:

—Lázaro ha muerto, **15** y por causa de ustedes me alegro de no haber estado allí, para que crean. Pero vamos a verlo.

16 Entonces Tomás, apodado el Gemelo,^[a] dijo a los otros discípulos:

—Vayamos también nosotros para morir con él.

17 A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. **18** Betania estaba cerca de

Jerusalén, como a tres kilómetros^b de distancia, **19** y muchos judíos habían ido a casa de Marta y de María a darles el pésame por la muerte de su hermano. **20** Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro; pero María se quedó en la casa.

21 —Señor —dijo Marta a Jesús—, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. **22** Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.

23 —Tu hermano resucitará —le dijo Jesús.

24 —Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final —respondió Marta.

25 Entonces Jesús dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; **26** y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?

27 Marta dijo:

—Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.

28 Dicho esto, Marta regresó a la casa y, llamando a su hermana María, le dijo en privado:

—El Maestro está aquí y te llama.

29 Cuando María oyó esto, se levantó rápidamente y fue a su encuentro. **30** Jesús aún no había entrado en el pueblo, sino que todavía estaba en el lugar donde Marta se había

encontrado con él. **31** Los judíos que habían estado con María en la casa, dándole el pésame, al ver que se había levantado y había salido de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar.

32 Cuando María llegó adonde estaba Jesús y lo vio, se arrojó a sus pies y dijo:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

33 Al ver llorar a María y a los judíos que la habían acompañado, Jesús se turbó y se conmovió profundamente.

34 —¿Dónde lo han puesto? —preguntó.

—Ven a verlo, Señor —le respondieron.

35 Jesús lloró.

36 —¡Miren cuánto lo quería! —dijeron los judíos.

37 Pero algunos de ellos comentaban:

—Este, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber impedido que Lázaro muriera?

Jesús resucita a Lázaro

38 Conmovido una vez más, Jesús se acercó al sepulcro. Era una cueva cuya entrada estaba tapada con una piedra.

39 —Quiten la piedra —ordenó Jesús.

Marta, la hermana del difunto, objetó:

—Señor, ya debe oler mal, pues lleva cuatro días allí.

40 —¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios? —le contestó Jesús.

41 Entonces quitaron la piedra. Jesús, alzando la vista, dijo:

—Padre, te doy gracias porque me has escuchado. **42** Ya sabía yo que siempre me escuchas, pero lo dije por la gente que está aquí presente, para que crean que tú me enviaste.

43 Dicho esto, gritó con fuerza:

—¡Lázaro, sal fuera!

44 El muerto salió con vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un sudario.

—Quítenle las vendas y dejen que se vaya —dijo Jesús.

45 Muchos de los judíos que habían ido a ver a María y que habían presenciado lo hecho por Jesús creyeron en él.

Juan 11:1-45 NVI

La demora que se siente como abandono

La historia comienza con una enfermedad. Lázaro, un hombre amado por sus hermanas María y Marta, está enfermo. Le envían un mensaje a Jesús. El mensaje es sencillo y urgente: «Señor, el que amas está enfermo».

Muchos hemos pasado por momentos así. Necesitamos ayuda. Enviamos el mensaje. Pedimos. Quizás oramos. Confiamos y esperamos que la ayuda llegue pronto.

Pero Jesús no se apresura.

Juan nos dice que Jesús se queda donde está dos días más. Para cuando llega, Lázaro llevaba cuatro días muerto. Su cuerpo ya estaba en una tumba. En aquella época, cuando una persona moría, se la colocaba en una tumba. Una tumba es una cámara o habitación excavada en la roca. La entrada está sellada o cubierta con una losa de piedra.

Así que, cuando Jesús llega, Lázaro está muerto; está en la tumba; la tumba está sellada. El dolor es profundo. Sus hermanas, María y Marta, ya no esperan un milagro.

Esta demora no se explica de forma que todo parezca estar en orden. Y eso importa. Porque las personas de fe creemos que Dios puede actuar. Eso no es lo más difícil de la fe. Es vivir en el espacio donde Dios **podría** actuar, pero **aún no lo ha hecho**.

La sala de espera.

La cama del hospital.

La oración sin respuesta.

El silencio.

El aislamiento.

Esta historia se niega a fingir que la espera es fácil o noble. Marta corre al encuentro de Jesús con palabras que son a la vez fe y acusación: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto».

Esas palabras transmiten decepción. También transmiten confianza. Ella todavía lo llama Señor. Sigue corriendo hacia él. No oculta su dolor ni disimula su frustración.

Y Jesús no la corrige. No se explica. No le da una lección de paciencia.

Él ofrece una promesa.

“Tu hermano resucitará.”

Marta entiende esto como una esperanza futura, una resurrección algún día, más tarde, “en el último día”. Eso es algo que ella ya cree.

Pero Jesús está a punto de mostrarle que la resurrección no es solo un acontecimiento futuro. Es una realidad presente ante ella.

Porque en Jesús está la resurrección y la vida. **En Jesús, Dios entra en la muerte y da vida.**

Dios no se queda fuera de nuestro dolor.

A medida que Jesús se acerca a la tumba, la historia se ralentiza. Juan, el autor de esta historia, se detiene en las emociones: las lágrimas, la ira y el dolor en el aire.

Cuando Jesús ve a María llorando y a la multitud con ella, se commueve profundamente. El lenguaje es fuerte. Sugiere agitación. Angustia. Una ira santa por lo que la muerte ha hecho a sus seres queridos.

Y luego viene el versículo más corto de las Escrituras, y uno importante.

“Jesús lloró.”

Esto no es una actuación. No es una enseñanza. Es Dios encarnado, de pie frente a una tumba, llorando.

Esta historia insiste en que veamos algo: Dios no justifica nuestro dolor. No nos dice que sigamos adelante rápidamente. Dios no permanece impasible ante nuestro dolor.

En Jesús, Dios entra en el dolor. Dios entra en la pérdida. Dios entra en el silencio de la tumba, en la tumba donde las palabras ya no sirven.

Si alguna vez te has preguntado si Dios entiende lo que se siente perder a alguien, quedarse impotente ante algo que no se puede arreglar, este momento responde a esa pregunta.

Dios no nos ama desde la distancia.

Dios se acerca lo suficiente como para llorar.

Dios no nos salva evitando la muerte.

Esta es la **Encarnación**. Dios se hizo humano en Jesús, no como una idea, sino como presencia. Dios con piel. Dios con lágrimas en el rostro. Dios, de pie donde estamos nosotros, unido a nosotros.

Y aún así, la historia no termina con lágrimas.

Porque en Jesús, **Dios entra en la muerte y da la vida.**

La tumba no es el final de la historia.

Cuando Jesús llega al sepulcro, da una orden que parece casi insopportable: "Quitad la piedra".

Esto no se debe a que Jesús no pueda actuar sin la ayuda humana. La obra de Dios en nosotros puede confrontarnos con la realidad que preferiríamos evitar: los lugares cerrados, el dolor que hemos aprendido a ocultar, la desesperanza con la que hemos aprendido a vivir, las pérdidas que hemos llamado «definitivas».

Marta protesta. «Señor, para entonces ya habrá olor». En otras palabras: ya es demasiado tarde. Demasiado lejos. Demasiado real.

Pero Jesús no discute. Él ora.

Y esto importa.

Antes de llamar a Lázaro, Jesús da gracias al **Padre**. Él fundamenta lo que está a punto de suceder en la relación, no en el poder. Lo que se despliega en la tumba no es una exhibición de fuerza bruta, sino la plenitud de la comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Entonces Jesús habla.

"Lázaro, sal fuera."

Él llama a un muerto por su nombre.
Y la vida obedece. La vida obedece al Dador de vida.
Lázaro sale, todavía envuelto en vendas. Está vivo, pero aún no es libre. Y Jesús dice a la comunidad que lo rodea: «Desátenlo y déjenlo ir». Observa el orden. Primero la vida. Después, la liberación. **La vida de resurrección precede a la liberación.** Esto es crucial. Porque con demasiada frecuencia lo invertimos. Asumimos que la libertad debe anteponerse a la vida. Que debemos purificarnos antes de ser bienvenidos de nuevo. Que la sanación depende de nuestra disposición. Pero en esta historia, Lázaro no hace nada para merecer su resurrección. No coopera. No decide. Ni siquiera cree primero. Primero, Dios le da vida. Primero, Jesús, que es la resurrección, viene a nosotros incluso cuando aún estamos atados.

Porque en Jesús, **Dios entra en la muerte y da la vida.**

Lázaro señala más allá de sí mismo

Es importante recordar que Lázaro morirá de nuevo. Jesús lo resucita. Esta no es la resurrección a la vida eterna. Pero es una señal que anticipa la resurrección.

Juan el autor, sitúa esta historia justo antes de los acontecimientos que llevaron a Jesús a la cruz. De hecho, este milagro se convierte en el punto de inflexión que convence a las autoridades de que Jesús debe ser detenido.

¿Por qué?

Porque Jesús acaba de hacer algo que sólo Dios puede hacer. Ha llamado a la vida desde la muerte. Y al hacerlo, ha sellado su propio destino.

El que llama a Lázaro para que salga de la tumba pronto será sepultado. Aquí es donde la historia se profundiza, pues apunta a la cruz.

Lázaro vuelve a respirar porque Jesús va a entregar su espíritu.

En la cruz, Jesús exclamó a gran voz: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Dicho esto, expiró. [Lucas 23:46 NVI](#) Jesús no vence a la muerte evitándola. La vence entrando en ella plenamente, llevándola en su propio cuerpo y rompiéndola desde dentro. Jesús muere la muerte que nosotros no podemos morir.

Esta es la gracia vicaria. Sustitución. Amor que toma nuestro lugar.

En Jesús, **Dios entra en la muerte y da la vida.**

No por un instante.

No solo como símbolo.

Sino para siempre.

La obra del Dios Trino

Esta historia no se trata solo de Jesús actuando solo. Revela la vida de la Trinidad, nuestro Dios trino. Trino significa tres.

El **Padre** envía a su **Hijo** al mundo, no para permanecer ajeno al sufrimiento, sino para estar en su lugar más profundo. El Hijo obedece no por obligación, sino por amor, entregándose plenamente a la obra de la vida. Y el Espíritu es el aliento de la resurrección, el poder que resucita, la presencia que sustenta la nueva vida más allá de la tumba.

El Padre da vida.

El Hijo encarna la vida.

El Espíritu da vida.

Este no es un Dios solitario. Es un Dios que actúa en comunión, en comunidad, en unión, atrayéndonos a esa vida compartida.

La resurrección no es sólo algo que Dios hace por nosotros un día, después de morir. Es algo a lo que Dios nos invita ahora. Porque Jesús resucitó, nos invita a su vida de resurrección, a una nueva vida.

Recibir la vida no es gracias a un logro humano

Observa lo poco que contribuye Lázaro. Recibe vida antes de poder responder a ella. La comunidad lo libera no para que viva, sino porque ya está vivo.

Esto replantea el modo en que escuchamos nuestras propias historias.

Algunos esperamos una respuesta, ayuda, alivio.

Algunos lamentamos pérdidas que parecen irreversibles.

Algunos cargamos con piedras que creemos inamovibles.

Este pasaje no promete que toda pérdida se revertirá como deseamos. Pero sí promete esto: la muerte no tiene la última palabra.

La vida no es algo que debamos fabricar ni crear con nuestro esfuerzo. Es algo que Dios nos da.

Y a menudo, no se trata de un regreso a la antigua normalidad, sino de un nuevo tipo de vida que antes no podríamos haber imaginado.

La esperanza que llega hasta el presente

La resurrección no se trata solo de lo que sucede después de la muerte. Se trata de cómo la vida irrumppe en el presente.

Aquí es donde la historia de Joni Eareckson vuelve a conectar. Su parálisis no se revirtió. Pero su vida no había terminado. Dios no eliminó su sufrimiento, pero Dios estuvo con ella en él y trajo vida donde antes reinaba la desesperación.

Esto no es una fórmula. Es un testimonio.

La vida de resurrección se ve diferente en distintos cuerpos e historias. Pero siempre lleva la misma marca: una esperanza que no depende de las circunstancias.

Porque en Jesús, Dios entra en la muerte y da la vida.

Puesto que esta es la vida que Dios da, no se limita a nosotros. Cuando Dios nos llama a salir de la muerte, también nos envía de vuelta al mundo como personas que saben de dónde viene la vida. Empezamos a observar las tumbas que nos rodean, no para repararlas, sino para estar cerca de ellas con esperanza.

Nos acercamos al sufrimiento, como lo hizo Jesús.

Escuchamos con más atención. Nos presentamos con más paciencia. Nos negamos a renunciar a personas o lugares que el mundo ha dado por terminados. Así es como podemos participar en la misión de Dios. No llevamos la vida en nuestras manos; damos testimonio de la vida que Dios ya está dando. Confiamos en que la misma voz que llamó a Lázaro aún habla hoy con amor, presencia y misericordia.

La promesa que mantenemos

La historia de Lázaro termina con muchos creyentes y otros conspirando para matar a Jesús. Pero para quienes están cansados, afligidos o temerosos, esta historia ofrece algo firme.

Dios no nos abandona en la tumba.

Dios no nos pide que salgamos.

Dios entra.

Dios nos llama.

Dios da vida.

El Padre envía.

El Hijo entra.

El Espíritu levanta.

Y esa es la promesa que mantenemos.

Así que, dondequiera que te encuentres hoy —esperando, lamentando, esperando, dudando— escucha esta buena noticia nuevamente:

Dios entra en la muerte y da vida.

No solo algún día.

Sino de verdad.

Incluso ahora.

Amén.

Preguntas para conversar en grupos pequeños

- ¿En qué momento de tu vida sientes que estás cerca de una “tumba” en este momento, un lugar que parece cerrado, demorado o sin esperanza, y qué significó escuchar que Dios entra en la muerte y da vida?
- El sermón enfatizó que Lázaro no hace nada para ganarse la vida; simplemente la recibe. ¿Dónde percibes presión

en tu vida para lograr, mejorar o demostrar tu valía, y cómo sería recibir la vida en cambio?

- Jesús llora antes de resucitar a Lázaro. ¿Cómo influye esto en tu percepción de la presencia de Dios en el dolor o en las oraciones sin respuesta?
- El sermón describió la misión como dar testimonio de la vida que Dios ya da, no como arreglar a los demás. ¿Dónde podrías sentir una invitación a mostrarte con presencia, paciencia o esperanza en los lugares o relaciones que te rodean?

INICIO

Sermón del 29 de marzo de 2026 - Domingo de la pasión de Cristo

Recordatorio: El Leccionario Común Revisado nos lleva por la lectura de toda la Biblia en tres años. El siguiente párrafo de reflexión tiene como objetivo mostrar cómo se conectan las cuatro selecciones del Leccionario Común Revisado para esta semana y ayudar al predicador a preparar el sermón. No está previsto que se incluya en el sermón

Este Domingo de la Pasión de Cristo, comenzamos la Semana Santa recordando el viaje de Jesús hacia la cruz. Un camino de amor, compasión y obediencia, a pesar del sufrimiento y la muerte.

En el Salmo 31, encontramos un eco de los sentimientos de Jesús: angustia, abandono y dolor. Pero también encontramos su confianza inquebrantable en el Padre. Como dice el salmo, "En ti, Señor, me he refugiado" (Salmo 31:1).

La Semana Santa nos recuerda que el sufrimiento no es el final de la historia. Jesús, con su sacrificio, ha vencido al pecado y a la muerte. Su reino triunfa sobre el mal, y su amor nos llama a seguirlo.

¿Qué pasos de humildad y compasión te está llamando Jesús a dar esta Semana Santa?

[Salmo 31:9-16](#) • [Isaías 50:4-9a](#) • [Filipenses 2:5-11](#) • [Mateo 27:11-54](#)

El tema de hoy es **Dios nos rescata del mal**. Para nuestro salmo de llamado a la adoración, tenemos una oración confiada por la misericordia de Dios, para que el Señor libere a quien pone su confianza en Él. Nuestra lectura del Antiguo Testamento de Isaías enfatiza la determinación del siervo sufriente que espera la vindicación de Dios. Vemos la vindicación de Dios en nuestra lectura de Filipenses, donde Jesús es exaltado sobre todo nombre. El texto del Evangelio de Mateo relata una parte de la narración de la pasión que

incluye el juicio y la crucifixión de Jesús y concluye con la afirmación de fe de un centurión.

Sermón: Dios nos rescata del mal

Mateo 27:11-54 NVI

El Domingo de la Pasión es el día en que nos detenemos y recordamos la historia del sufrimiento y la muerte de Jesús. Recordamos la crucifixión, cuando Jesús fue condenado a muerte en la cruz. El Domingo de la Pasión señala el momento en que el Hijo de Dios entró en nuestro mundo, en el tiempo real y en la historia real. Lo cambia todo para nosotros. **Dios nos rescata del mal.**

Esto no es un cuento de hadas. Ocurrió en un mundo lleno de gobiernos, ejércitos, multitudes y gente común. Jesús llegó a ese mundo con una misión de amor del Padre. Vino a traer salvación: rescate, sanación, perdón y nueva vida. Vino para acercarse a nosotros y para acercarnos a él.

Al leer la historia de la cruz de Mateo, vemos dos maneras muy diferentes de ser humano o de vivir. Podemos llamarlas luz y oscuridad.

Al comparar la luz y la oscuridad en esta historia de Mateo 27, se ve el contraste con mucha claridad. Vemos la oscuridad moldeada por el miedo, el orgullo, la injusticia y la violencia. Vemos la luz moldeada por el amor, la verdad, la humildad y la gracia.

Es bueno detenerse y explicar que, en este caso, cuando hablamos de luz y oscuridad, nos referimos al bien y al mal: la luz como símbolo de Dios y su bondad. La oscuridad como símbolo del mal y el pecado.

Usamos la oscuridad para referirnos a la ceguera ante Dios y ante nosotros mismos. Cuando desconocemos quiénes somos, esta ceguera resulta en todo tipo de distorsiones y daños. Perdemos el objetivo de la bondad y la plenitud que Dios quiso para nosotros. Al errar en el blanco lo llamamos pecado. No decimos que la oscuridad de la noche sea mala. Dios creó el día y la noche y los llamó buenos. El ciclo diario de la noche, con su oscuridad, es importante para el descanso y la renovación.

La mayoría de la gente sabe que las plantas necesitan luz solar para crecer. Pero ¿sabías que algunas flores no florecen sin suficiente oscuridad? Una orquídea es una de esas flores; necesita tiempo en completa oscuridad para florecer. La oscuridad de la noche no es mala.



Así, en nuestra historia de hoy, vemos una imagen clara de la Trinidad: Dios, que es tres en uno: Padre, Hijo y Espíritu. Vemos a la Luz del mundo, Jesús, crucificado. Fortalecido por

el Espíritu Santo, Jesús sigue caminando en silenciosa obediencia a su Padre. **Dios nos rescata del mal.**

Leamos la historia. (Lee o pide a alguien que lea [Mateo 27:11-54 NVI](#) ahora o durante la lectura de las Escrituras del servicio).

11 Mientras tanto, Jesús compareció ante el gobernador; este le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

—Tú mismo lo dices —respondió Jesús.

12 Al ser acusado por los jefes de los sacerdotes y por los líderes religiosos, Jesús no contestó nada.

13 —¿No oyes lo que declaran contra ti? —dijo Pilato.

14 Pero Jesús no contestó ni a una sola acusación, por lo que el gobernador se llenó de asombro.

15 Ahora bien, durante la fiesta el gobernador acostumbraba a soltar un preso que la gente escogiera. **16** Tenían un preso famoso llamado Jesús Barrabás. **17** Así que, cuando se reunió la multitud, Pilato preguntó:

—¿A quién quieren que suelte: a Jesús Barrabás o a Jesús, al que llaman Cristo?

18 Pilato sabía que habían entregado a Jesús por envidia.

19 Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le envió el siguiente recado: «No te metas con ese justo, pues, por causa de él, hoy he sufrido mucho en un sueño».

20 Pero los jefes de los sacerdotes y los líderes religiosos persuadieron a la multitud para que pidiera a Pilato soltar a Barrabás y ejecutar a Jesús.

21 —¿A cuál de los dos quieren que suelte? —preguntó el gobernador.

—A Barrabás —dijeron ellos.

22 —¿Y qué voy a hacer con Jesús, al que llaman Cristo? —preguntó Pilato.

—¡Crucifícalo! —respondieron todos.

23 Pero él dijo:

—¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido?

Pero ellos gritaban aún más fuerte:

—¡Crucifícalo!

24 Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que más bien se estaba formando un tumulto, pidió agua y se lavó las manos delante de la gente.

—Soy inocente de la muerte de este hombre —dijo—. ¡Allá ustedes!

25 —¡Que la culpa de su muerte caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! —contestó todo el pueblo.

26 Entonces soltó a Barrabás; pero a Jesús lo mandó azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

27 Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio^c y reunieron a toda la tropa alrededor de él. **28** Le quitaron la ropa y le

pusieron un manto color escarlata. **29** Luego trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza; en la mano derecha le pusieron una vara. Arrodillándose delante de él, se burlaban diciendo:

—¡Viva el rey de los judíos!

30 También lo escupían y con la vara golpeaban su cabeza. **31** Después de burlarse de él, leizaron el manto, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón y lo obligaron a llevar la cruz. **33** Llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa «Lugar de la Calavera». **34** Allí dieron a Jesús vino mezclado con hiel; pero después de probarlo, se negó a beberlo. **35** Lo crucificaron y repartieron su ropa, echando suertes.^[d] **36** Y se sentaron a vigilarlo. **37** Encima de su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena:

ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.

38 Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. **39** Los que pasaban meneaban la cabeza y blasfemaban contra él:

40 —Tú que destruyes el Templo y en tres días lo reconstruyes, ¡sálvate a ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, ¡baja de la cruz!

41 De la misma manera, se burlaban de él los jefes de los sacerdotes, junto con los maestros de la Ley y los líderes religiosos.

42 —Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! ¡Y es el rey de Israel! Que baje ahora de la cruz y así creeremos en

él. **43** Él confía en Dios; pues que lo libre Dios ahora, si de veras lo quiere. ¿Acaso no dijo: “Yo soy el Hijo de Dios”?

44 Así también lo insultaban los bandidos que estaban crucificados con él.

Muerte de Jesús

45 Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde^[f] toda la tierra quedó en oscuridad. **46** Como a las tres de la tarde,^[g] Jesús gritó con fuerza:

—*Elí, Elí,[h] ¿lema sabactani?* —que significa “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

47 Cuando lo oyeron, algunos de los que estaban allí dijeron:

—Está llamando a Elías.

48 Al instante uno de ellos corrió en busca de una esponja. La empapó en vinagre, la puso en una vara y se la ofreció a Jesús para que bebiera. **49** Los demás decían:

—Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

50 Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza y entregó su espíritu.

51 En ese momento, la cortina del santuario del Templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. La tierra tembló y se partieron las rocas.

52 Se abrieron los sepulcros y muchos creyentes que habían muerto resucitaron. **53** Salieron de los sepulcros y, después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

54 Cuando el centurión y los que con él estaban custodiando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que había sucedido, quedaron aterrados y exclamaron:

—¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!

[Mateo 27:11–54 NVI](#)

Reflexionando sobre la historia

Cada parte de esta historia revela algo sobre el corazón de Dios y cuánto necesitamos que Dios nos rescate del mal y de la oscuridad.

Mateo 27 describe la muerte de Jesús en la cruz y es una parte crucial de la historia de cómo Dios nos salva. A veces, la gente habla de la acción salvadora de Dios en el mundo con frases como: "El amor triunfa". O "El mal nunca triunfa". Cuando hablamos de la salvación en términos de ganar o perder, puede dar la impresión de una competencia o una batalla entre un bando y el otro.

Nos arriesgamos a parecer que la oscuridad, el mal, el poder del pecado y la muerte son un **oponente igual y digno** de Dios. Dios contra el mal. La luz contra la oscuridad. De un lado está la luz; del otro, la oscuridad. ¿Quién ganará?

Seamos claros. Cuando Jesús vino y despojó a la muerte y al pecado de su poder, **no fue una competencia. Fue una misión de rescate**. La oscuridad nunca tuvo oportunidad.

Esto no fue como una competición deportiva donde todos están en vilo preguntándose qué equipo ganará, como si cruzáramos los dedos esperando que gane el equipo bueno. ¡No!

Dios y su bondad siempre han existido. **La luz surgió primero** como la forma original de existir de la humanidad.

Es la realidad. La luz es el lado correcto, la intención y la voluntad originales de Dios para nosotros.

Sólo más tarde la oscuridad entró en el mundo en forma de pecado, odio, egoísmo, avaricia y desconfianza en Dios. La oscuridad es al revés; es la irrealidad.

Así que, cuando Jesús nos salvó, nos estaba recreando. Jesús, la verdadera Luz del mundo, restaura lo que siempre ha sido verdad. La creación de Dios está destinada a vivir en la luz. Jesús vino a rescatarnos y a traernos a una nueva creación. Jesús no vino a luchar contra la oscuridad. ¡Pero eso no significa que fuera fácil! Jesús es completamente Dios y completamente humano, y resistió la oscuridad **como ser humano**. Su cuerpo humano real fue golpeado y herido. Sangró sangre real. Su último aliento escapó de sus pulmones auténticos, físicos.

Dios, al salvarnos, nunca fue una competencia de ganadores y perdedores. Fue un Creador que rescató su creación de la oscuridad, trayendo la recreación. Restauró la creación a su bondad original. **Dios nos rescata del mal.**

Cada grupo en la historia de Mateo 27 muestra una parte del corazón humano que está ciega y en tinieblas. Probablemente podamos vernos reflejados en ellos. Todos somos parte de la oscuridad de la que Jesús vino a salvarnos. Nosotros también necesitamos que Jesús nos rescate.

Los líderes religiosos están dispuestos a tergiversar la verdad para mantener el control. Incitan a la violencia. Usan mentiras, manipulación y miedo para conmover a la multitud. Pilato, el funcionario del gobierno, parece saber que Jesús es inocente. Sin embargo, se niega a hacer lo correcto.

La multitud grita: «Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Esas palabras suenan aterradoras, pero Jesús ya ha dicho que su sangre es derramada «para el perdón de los pecados». La multitud pide juicio, pero Jesús concede misericordia. Ese es el corazón del evangelio. Una y otra vez, Jesús concede gracia a quienes no la piden ni pueden ganársela.

Vemos a los soldados burlarse de Jesús, golpearlo y disfrazarlo de falso rey. Sus acciones demuestran hasta dónde puede llegar la crueldad humana.

En el centro de todo está Jesús. Permanece en silencio. Permanece firme. Permanece fiel. Había enfrentado tentaciones anteriormente en su ministerio. Fue tentado a usar el poder, a evitar el sufrimiento y a demostrar su valía mediante demostraciones de fuerza. Ahora esas mismas tentaciones regresan a través de las voces que lo rodean: "¡Sálvate!" "¡Baja de la cruz!" "Si eres el Hijo de Dios..."

Pero Jesús se niega. Absorbe cada palabra cruel sin dar nada a cambio. Deja que lo peor de la humanidad caiga sobre él para romper su poder para siempre.

Él no se salvará a sí mismo, porque vino a salvarnos. No bajará, porque su misión es elevarnos. Nos eleva a su vida con el Padre, por el Espíritu. **Dios nos rescata del mal.**

Jesús es la única persona en esta historia que se mantiene fiel. No discute. No se defiende. Sigue el camino del Padre con firmeza. Y mientras camina hacia la cruz, algo misterioso y poderoso sucede. Extrae todo el mal del mundo (todo el odio, todo el miedo, toda la crueldad) para destruirlo con su amor. Mientras toda esa maldad y oscuridad se alza a su alrededor, él no devuelve la oscuridad. La absorbe y la lleva a la cruz.

Y esa es una buena noticia para nosotros. Jesús expone todo el mal que se opone a él y, al mismo tiempo, nos acerca a la luz y la vida que comparte con el Padre y el Espíritu. Su camino a la cruz expone lo que está mal en el mundo y en nuestros corazones, y luego su muerte quebranta su poder. Hay un pequeño detalle en la historia que nos ayuda a comprender el amor de Jesús. Los soldados mojan una esponja en vino y la llevan hacia Jesús en un palo. Hay una imagen sencilla aquí. Jesús absorbe la crueldad de todos los que lo rodean. Absorbe el odio y el miedo que le infundimos. En cierto modo, *él mismo* se convierte en esa esponja: absorbe toda nuestra amargura, absorbe todos nuestros pecados, lleva consigo cada gota de nuestro quebrantamiento. Lo hace no para aplastarnos, sino para liberarnos.

Entonces Jesús lleva toda esa oscuridad a la cruz. Al morir, es como si exprimiera esa esponja y derramara el poder del pecado y la muerte en la tumba. Nada queda. Nada lo retiene. Su muerte se convierte en la muerte de todo lo que nos mantiene cautivos. Jesús rompió el poder del pecado y la muerte. **Dios nos rescata del mal.**

A las tres en punto, Jesús clama con las palabras del Salmo 22 : «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Estas palabras muestran que Jesús entra en el sufrimiento humano más profundo. Abraza la cruz como quien camina voluntariamente hacia el lugar de la necesidad humana más profunda. En su grito de abandono, se une a cada persona que alguna vez se ha sentido abandonada. Sabe lo que se siente cuando Dios parece callar. Conoce el peso de la soledad. Conoce el dolor del abandono. Pero incluso en este grito, Jesús confía en el Padre. Se mantiene fiel hasta el final.

Cuando Jesús muere, la creación responde. El velo del templo se rasga de arriba abajo. La tierra tiembla. Las rocas se parten. Las tumbas se abren y la gente se levanta. Estas señales muestran que la muerte de Jesús no es una tragedia más. Es el punto de inflexión de la historia. El poder de las tinieblas se tambalea. El viejo orden del mal se desmorona. Una nueva creación está comenzando.

Incluso el centurión romano, un soldado endurecido, ve lo que está sucediendo y dice: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios". Ve algo en la muerte de Jesús que revela la verdad.

Matar a Jesús en la cruz tenía la intención de hacer el mal, pero se convierte en lo que Dios usa para el bien.

Esta no es solo una historia del pasado. Es una historia que moldea nuestras vidas hoy. Jesús todavía nos aleja de las vidas en tinieblas que construimos sobre el miedo y el orgullo. Todavía nos saca de la vergüenza y el pecado. **Dios nos rescata del mal.**

Y él todavía nos atrae a una vida donde nos unimos a su misión de sanar el mundo. Jesús nos invita a unirnos a él de maneras sencillas y cotidianas. Podemos reflejar la luz de Dios mediante la bondad, la escucha y el perdón. Podemos elegir la paz en lugar de la ira, apoyar a quienes sufren y trabajar por la justicia.

La cruz no solo nos salva; nos envía. Nos envía al mundo como personas moldeadas por el amor de Jesús. Entonces participamos con Dios mientras él rescata al mundo del mal.

Dios nos rescata del mal. Amén.

Preguntas para conversar en grupos pequeños

- Al pensar en el relato de la pasión que Mateo hace, ¿qué palabras se te ocurren que reflejen la naturaleza malvada y pecaminosa que Dios está sacando a la luz para destruirla? Por ejemplo: avaricia, celos, manipulación, violencia, coerción. Ahora, analiza qué significa que Dios quiera sacar estas cosas de nosotros para destruirlas. ¿Cómo será la vida cuando todos estos rasgos malignos sean destruidos?
- ¿Qué es lo más difícil de entender de la narrativa de la Pasión?
- ¿Qué es lo más esperanzador de la narrativa de la Pasión?
- ¿Te ayudó la metáfora de Jesús como esponja a comprender mejor lo que hacía Jesús en su camino a la cruz? Analízalo.

INICIO

